

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Agosto 16 de 1888

Núm. 119

ADMINISTRACION -- FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

EL TIPOGRAFO

Carta abierta

Señor don Andrés Campomar.

Presente.

Estimado compañero:

Con gran placer recibí una atenta carta-declaracion, que ha visto la luz en nuestro órgano social en el número 118, fecha 1.º de Agosto de las corrientes.

En ella me hace usted saber que ha sido electo Redactor de nuestra hoja, lo que me alegro mucho, porque contando con su valioso contingente, menos pesada se me hará la carga que sobre mí pesa.—y en su escrito me pide que le conteste á su declaracion.

Aunque creo, que mi estimado compañero de redaccion, don Andrés Campomar, habrá leído el programa que lancé al hacerme cargo de la direccion de este órgano, no tengo inconveniente en repetirlo, y aun explayarlo, ya que se me presenta la oportunidad.

Esto aquí:

Comprendiendo que el gremio aun no se ha penetrado la conveniencia de la Asociacion, me he propuesto—aunque conozco mis escasas fuerzas en esta materia—de llevar por medio de la doctrina sana y convincente al ánimo de mis compañeros de labor é infortunio, la conveniencia que existe de hacernos dar el lugar que nos corresponde, y de no admitir imposiciones absurdas de algunos propietarios, que por el mero hecho de poseer capital, quieren convertirse en señores feudales, dueños de vidas y haciendas; y esta idea, este único punto de que el tipógrafo, ese soldado de la civilizacion moderna, ocupe el lugar que le corresponde en la escala social, espero que tambien los que de hoy en adelante me ayudarán en esta árdua empresa, será tambien su única ambicion.

La mision que le corresponde á EL TIPOGRAFO, es la de doctrinar, de aplaudir lo bueno, venga sea de propietarios ó de compañeros, á la par que denunciar á pillos que hoy se presentan ante el público disfrazados con la piel de cordero, ó de apóstoles, ó sea predicadores de á entrega y pecarinas de á folio.

En cuanto á concederle á usted la independencia necesaria que me pide para poder aplaudir ó censurar los actos de sus compañeros, le diré que la tiene usted completa.

Lo único que deseo cortar,—siempre que me sea posible—son las polémicas que degeneren atacando la personalidad de un compañero, pues como usted comprende es gastar fuerzas presonas inutilmente.

Se queja usted, de la ingratitud con que han sido apreciados sus buenos servicios, siempre prestados á la buena causa de la emancipacion del obrero; pero debe usted tener presente que en

esta vida terrenal, más son las espinas que las flores que se recojen.

Quédele, sin embargo, el consuelo de deber cumplido, que con eso, todo hombre debe estar satisfecho.

¡En cuanto á el agradecimiento..... es moneda extraña en este mundo!

Creyendo así dejar contestada su misiva, y esperando que usted estará conforme con la norma de conducta que me he propuesto seguir mientras al frente esté de esta hoja de propaganda, me es grato saludarle, pero no sin antes recordarle que debemos todos trabajar en paz por la unidad del gremio

Sigamos ese rumbo; no nos preocupemos jamás de los falderillos que nos salgan á ladrarnos en nuestro camino, y con constancia y fé en la causa que defendemos, veremos coronada nuestra propaganda con la más espléndida victoria.

El Director.

La union hace la fuerza

Es la primera vez que tengo el honor de ocupar algun espacio de EL TIPOGRAFO, borroneando algunas carillas, para espresar mis humildes ideas acerca de nuestro arte y de mis compañeros de tareas.

No es mi objeto hacer gala de escritor, ni lucir un estilo correcto y fecundo, que estoy bien lejos de poseer;—no: tan solo una idea me ilumina, y mi única aspiracion, es contribuir con un pequeño grano de arena á la gran obra que se está realizando, cual es la de elevar nuestro arte á la altura que le corresponde;—es por esto que me permito tomar mi ruda pluma, en la seguridad íntima de que aquellos que lean mis mal trazados renglones, no encontrarán la brillantez y galanura que fuera de desear, pero en cambio siempre hallarán ideas tendentes á defender la buena causa de nuestro gremio, y á combatir los abusos que contra nosotros se cometan.

I

Es necesario, queridos compañeros, que para defender nuestra causa, para imponernos á las exigencias y pretensiones á veces ridículas y vergonzosas de algunos patrones, que no comprendiendo que el obrero tipógrafo es quien les ayuda en la lucha azarosa de la prensa, secundando sus ideas en el plomo, sinó al contrario creyendo tener á sus órdenes esclavos que deben obedecer al chasquido del látigo, es necesario, repito, que haya union, fraternidad en la familia tipográfica, tomando el ejemplo de nuestros patricios, que animados, lo sacrificaron todo por darnos una patria y legarnos una bandera que hoy vemos flamear con orgullo.

Estoy seguro que alguno de vosotros exclamará: lo de siempre, y arrojando léjos de sí el periódico, que representa nuestra bandera, seguirá con sus ideas contrarias á la aspiracion de los que hoy forman la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Felizmente, hoy existe un número bastante crecido de tipógrafos que comprenden que es indispensable la union, la buena armonía entre nosotros, para de esa manera ser mirados como dignos hijos del inmortal Guttenberg.

II

Hoy el trabajo en las imprentas de Montevideo es suficiente para ocupar los brazos que existen pero ¿y si mañana, como ha sucedido otras veces hay escasez de él y los dueños de los talleres, comienzan á despedir sus oficiales, toman quintos ó cuartos (como dice un periodista liberal), á aumentar las horas de trabajo y disminuir los sueldos?—No pretendo por esto que en las imprentas, aun cuando no haya trabajo, tengan operarios de lujo, pero si una vez unidos se estableciera una tarifa de sueldos y un horario fijo, si en vez de trabajar 10 ú 11 horas como en algunas imprentas, se bajara 8 horas diarias, ¿no les parece á ustedes, estimados compañeros, que se emplearían los mismos brazos que hoy se emplean?

III

El punto que voy á tocar es por demás delicado y temería ofender la dignidad de alguno de mis compañeros, pero esperando me disculpen, pues creo es razonable, allá va:

Es una lástima verdaderamente que alguno de los jóvenes nuevos en el arte, se cuiden tan poco de cultivar su inteligencia sin consagrar algunos momentos á ella.

Hay algunos, y esto lo vemos todos los días, que aprenden á leer delante del burro, preguntando á cada momento las palabras del original manuscrito, que pocas veces comprenden; deseosos de concluir sus tareas, los vereis más tarde, si os ocupais de ellos, metidos en alguna trastienda de almacén, discutiendo acaloradamente, sobre algo que no saben, ó sacrificando sus horas de descanso á los inmundos placeres!.....

¡Ah!—Si muchos padres comprendieran el perjuicio que causan á sus hijos en sacarlos de la escuela á los 10 ó 12 años, cuando todavía no han salido del primer libro de lectura para enseñarles el difícil arte de la imprenta, y si muchos rejentes comprendieran tambien el perjuicio que hacen á sus talleres admitiendo criaturas que aún deberían estar con la tiza en el pizarrón.....

IV

Para concluir,—pues no quiero por más tiempo molestar la atencion de los lectores—diré que hoy que la Sociedad Tipográfica, ha eliminado el socorro, que á la par que era un consuelo era un perjuicio, nuevos horizontes se abren á su paso.

Salud á los iniciadores de tan loable idea y á la nueva Comision Directiva.

Récio.

Aclaracion

Señor don Andrés Campomar:

En el número 118 de EL TIPOGRAFO, publica usted una "Declaracion" y en la cual, despues de muchas de éstas, declara usted que yo fui poco cortés cuando no publiqué ni siquiera una gaceti-lla, siquiera ¡por lástima! agradeciéndole los buenos conceptos en que usted me tenía con motivo de una carta encomiástica que me dirigió cuando extrené las primeras conferencias en el local de la Sociedad.

Nada duele más á mi alma, que la injusticia con que siempre se me ha tratado, ya por los calumniadores, ya por los desocupados que no teniendo

